


Fuente: Busani Bafana (IPS)

# Riesgos y sostenibilidad climática. Financiamiento para el desarrollo y la transición hacia una economía más verde y resiliente al clima

El desarrollo sostenible está en el centro de cualquier visión a largo plazo de nuestra sociedad, y las nuevas tecnologías abren la posibilidad de reducir la desigualdad y proteger el medio ambiente mediante una gestión adecuada y responsable de los recursos disponibles.

El impacto del riesgo físico en la economía global se ha incrementado en las últimas décadas por más de US$ 4 billones. La mayoría de los países de ALC muestran una vulnerabilidad significativa al cambio climático. Las pérdidas totales en la región ascendieron a US$ 105 000 millones o 2,5 % del total debido a catástrofes naturales. Ante ello, si bien el desarrollo de políticas de gestión de los factores ambientales, sociales y de gobernanza

(ASG), salvaguardas y sistema de análisis de riesgos ambientales y sociales (SARAS) contribuyen a mitigar los riesgos climáticos en el ecosistema de inversiones realizadas para el desarrollo de un proyecto, otras herramientas, como la evaluación de riesgo y las pruebas de estrés, también pueden contribuir a reducir las pérdidas de ingresos y del valor de la inversión y pasivos, producto de los impactos negativos del cambio climático en las inversiones realizadas para los proyectos. En la medida en que las naciones del mundo se están viendo cada vez más afectadas por los efectos negativos del cambio climático, el sector financiero cobra un papel imprescindible como canal para llevar los recursos necesarios para enfrentarlo. En la actualidad, la Banca de Desarrollo está desarrollando instrumentos y herramientas financieras sostenibles orientados a mejorar el medio ambiente.

- En este contexto, se destacó el proyecto «Exposición de los bancos nacionales de desarrollo a los riesgos climáticos-mapas de riesgos climáticos», diseñado por el BID con el objetivo de generar información y evidencia para mejorar el conocimiento y la comprensión de los BD a la exposición de riesgos climáticos (físicos) en su cartera, e identificar oportunidades de inversión en actividades resilientes con el medio ambiente, con el fin de mejorar la resiliencia climática de las operaciones de los BD para alinearse a las mejores prácticas del mercado y las crecientes presiones regulatorias. Con los resultados de su aplicación se espera que los reguladores financieros puedan integrar los riesgos climáticos en el monitoreo, seguimiento y supervisión de la estabilidad financiera. A su vez, mejorar la capacidad de los BD en «valorar» los riesgos climáticos y tomar decisiones de asignación de capital basados en los mismos.

- La India presenta grandes desafíos producto del cambio climático. El National Bank for Agriculture and Rural Development (NABARD) diseñó un programa para promover proyectos orientados a limpiar y tratar territorios/suelos de baja calidad y mejorar su capacidad productiva, en alianza con bancos comerciales y otras instituciones del país. El programa del NABARD cuenta con componentes de gestión de suelo y agua, gestión agrícola, gestión comunitaria, gestión ganadera, vinculación crediticia y, además, cuenta con un sistema de monitoreo web que rastrea el progreso físico y financiero de 901 proyectos. El sistema genera una red de manejo de información que permite el geoetiquetado de activos y la evaluación de impacto del proyecto en términos de cambios de uso y cobertura de la tierra. El proyecto ha logrado un crecimiento de la cantidad de área habilitada para el cultivo: aumento del 30 % de la recarga de aguas subterráneas, 29 % en la productividad de los cultivos, 35 %

El programa del **NABARD** de la India ha logrado un aumento del **30 %** de la **recarga de aguas subterráneas, 29 % de productividad** en cultivos, **35 % de superficie cultivada,** entre **26 y 35 % en ingresos** familiares y **77 % en horticultura y silvicultura.**



> Se deben lograr cambios modales hacia medios de transporte más limpios. Las emisiones del transporte representan 24 % del total de las emisiones mundiales procedentes del uso de combustibles fósiles.

en la superficie cultivada, entre el 26 y 35 % en los ingresos familiares y el 77 % de la horticultura y la silvicultura. Los próximos pasos para el proyecto son: a) mejora de las prácticas agrícolas resilientes al clima; b) gestión de la demanda de agua a través de la diversificación de cultivos y la mejora de la eficiencia en el uso del agua; c) mejorar el flujo de crédito a través de un esquema especial de refinanciamiento; d) seguimiento remoto de proyectos junto con seguimiento físico para mejorar la cobertura y la autenticidad; e) promoción de la organización de productores agrícolas para el suministro de insumos y la agregación y comercialización de productos; f) convergencia con fondos de responsabilidad social empresarial y programas de gobierno, y g) explorar los mercados de carbono voluntarios y vincularlos con los agricultores.

- En los países en desarrollo, debido a aumentos en el parque automotor, las emisiones están creciendo, mientras que en países desarrollados ya se estabilizaron y podrían decrecer. La mayoría de las emisiones provienen del transporte terrestre; por ello, se deben lograr cambios modales hacia medios de transporte más limpios. Las emisiones del transporte representan, aproximadamente, el 24 % del total de las emisiones mundiales procedentes de la combustión de combustibles. La emisión anual puede aumentar hasta 14 Gt en 2050 (de las 8 Gt actuales). Del 2005 al 2015 los propietarios de automóviles en ALC han aumentado en 58 %, duplicando la media mundial. Las emisiones de $CO_2$ del sector del transporte en la región aumentaron 3 % entre 2010 y 2019, y representaron el 8 % del total de las emisiones mundiales en 2019. ALC tiene normas de emisión de vehículos más relajadas que las de Asia y Europa, pero los programas que están surgiendo en países como Argentina, Brasil, Chile y Costa Rica están contribuyendo a establecer normas más estrictas.

- Los autobuses diésel representan el 25 % del carbono negro emitido en las ciudades, cuyo impacto en el calentamiento es entre 900 y 3 200 veces superior al del dióxido de carbono. Nueve de cada 10 personas respiran un aire considerado insalubre por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Ante esto, los autobuses eléctricos pueden ayudar a resolver la crisis mundial de contaminación atmosférica, mejorando la salud y el bienestar de las comunidades pobres y vulnerables. El costo total de un e-bus es igual o menor que el de un autobús diésel, debido al ahorro continuo y el menor mantenimiento. Para que los transportes eléctricos bajos en emisiones puedan competir contra los convencionales se requiere una financiación que pueda ser devuelta en términos que se ajusten a su estructura de pago. Existen algunos desafíos financieros al momento de implementar este tipo de proyectos, como son: 1) elevados costos de capital de los autobuses y de la infraestructura de tarificación; 2) falta de capacidad municipal para desarrollar e implementar estructuras financiables; 3) limitado incentivo y apoyo a los cambios institucionales que permitan generar inversiones, y 4) insuficiente bancabilidad de los proyectos y disponibilidad de garantías.

> Hoy en día 90 % de las fuentes de energías de Uruguay son renovables, convirtiéndose en un exportador neto de energía eléctrica a través de inversiones en parques eólicos y proyectos de generación de energía de biomasa y energía solar.

- El papel de los BD es realmente crucial para focalizar el uso de los fondos públicos y conectar y orientar al sector privado. Alrededor del mundo

hay, aproximadamente, 550 bancos de desarrollo público representando más de US$ 23 billones de capacidad en activos y US$ 2,5 billones de la inversión anual de forma universal. Si estos bancos fueran capaces de mover su capacidad financiera hacia los ODS, se obtendrían resultados favorables para la agenda climática. Asimismo, es importante que los BD hagan posible las intermediaciones directas para bancos locales, en el caso de que ellos no tengan acceso directo a inversiones verdes. No solamente es importante la canalización de recursos orientados a inversiones climáticas y ODS, sino también la asistencia técnica para transformar el ecosistema interno de la institución financiera apoyada y el proporcionar herramientas para formar los equipos relacionados con el análisis de riesgo.

- A partir de la aprobación de una política de Estado basada en 4 pilares estratégicos: sostenibilidad, independencia, equidad y eficiencia, hoy en día el 90 % de las fuentes de energías de Uruguay son renovables, convirtiéndose en un exportador neto de energía eléctrica a través de inversiones en parques eólicos en todo el país, y grandes proyectos de generación de energía a partir de biomasa y energía solar. El Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU), como la principal institución financiera (representa el 50 % del mercado) del país, en 2008 fue el primer banco de Uruguay que se adhirió a los principios de Ecuador, lo que permitió una capacitación importante de su equipo técnico en el análisis de los riesgos socioambientales. En 2014 desarrolló un sistema de gestión ambiental con apoyo del BID, dotándolos de una herramienta para analizar los riesgos socioambientales, con métricas y metodologías específicas para el análisis de inversiones energéticas.



Fuente: MIEM Uruguay

Con base en lo anterior, diseñó un programa de financiamiento energético que adaptó de un programa preexistente llamado «Licitación de Proyectos de Inversión», según las características y requerimientos de las inversiones para proyectos energéticos en términos de capacidad de financiamiento, ampliación de plazos a más de 16 años y ofreciendo paquetes de garantía con un nivel de riesgo bajo. Adicionalmente, solicitaron asesorías y fondos a organismos nacionales e internacionales para poder cubrir los montos necesarios para los proyectos. De momento, el banco ha financiado 16 parques eólicos, 4 proyectos grandes de biomasas, varios proyectos relacionados con la autogeneración de energía eléctrica en la industria con fuente eólica y solar, lo cual representó más del 30 % del cambio de la matriz energética. Actualmente, el país se encuentra en su segunda transformación de la matriz energética, con dos ramas fundamentales: movilidad eléctrica e hidrógeno verde.

**Alrededor del mundo** hay, aproximadamente, **550 bancos de desarrollo público** representando más de **US$ 23 billones de capacidad en activos** y **US$ 2,5 billones de la inversión anual** de forma universal.

- En el nuevo marco de financiación multilateral en ALC, los BD tendrán que hacer frente a la crisis que aqueja al mundo, causada por la pandemia, el clima y la situación geopolítica. Además, se considera que pueden traer cambios institucionales y resultados económicos a través de la creación de nuevas economías verdes, inteligentes, inclusivas y resilientes, y dando soporte al sector privado y público. Para hacer frente a los desafíos globales, el Banco Europeo de Inversiones (BEI) se propone crear un ciclo de inversiones que generen impacto y sean sustentables; y utilizar las estrategias de resiliencia que fueron parte de los programas y proyectos de respuesta frente a la COVID-19, tales como la digitalización y el uso de nuevas tecnologías. En ese sentido, se ha creado BEI Global, una rama dedicada a las asociaciones internacionales y a la financiación del desarrollo, más racionalizada y centrada en aumentar el impacto de su financiación, como una vía esencial para alcanzar sus objetivos climáticos y acelerar la recuperación verde, al mismo tiempo que amplía su presencia global en todo el mundo y se constituye en un socio clave de la Comunidad Europea a nivel global. El BEI, como un banco verde, está comprometido con la transición verde global y esta es una oportunidad de transformación para la región. El Banco se ha comprometido a que la mitad de su cartera al 2025 se alinee con este compromiso. En el 2021, el 43 % de la financiación total se dedicó a la financiación verde. En lo que se refiere a ALC, los préstamos a la región corresponden casi al 10 % del volumen anual del BEI colocado fuera de la UE (€ 8 140 millones). La distribución de la cartera de proyectos en la región es: 28 % energía, 18 % transporte, 14 % agua, 14 % para intermediación de préstamos y 13 % industria; el resto, en otros proyectos. El 60 % es en proyectos de infraestructura económica y social.

- En la UE, los mercados de capital verde ya se encuentran regulados, ya sea en la taxonomía o estándares (GBS). En Latinoamérica, los mercados de capitales verdes son recientes y están siendo muy apreciados para la colocación de bonos verdes; pero existen muchas inconsistencias en las metodologías y deficiencias en cuanto a reportes y disponibilidad de data. Aun así, ALC se encuentra bien posicionada para atraer más inversiones verdes; para esto, KfW, el banco alemán, se encuentra apoyando en el desarrollo de mercados de capital verde junto a LAGreen, un fondo de bonos verdes de América Latina, con el objetivo principal de financiar inversiones respetuosas con el clima y los recursos naturales, y movilizar capital privado local e internacional hacia la emisión de más bonos verdes en la región. Latinoamérica aún es un mercado muy pequeño para este tipo de emisiones, ya que globalmente, en 2021, las emisiones fueron de casi US$ 500 000 millones y en la región solo llegó a US$ 8 200 millones en ese año; esto, apenas representa el 1,64 % del global.

En el nuevo marco de financiación multilateral en ALC, los BD tendrán que hacer frente a la crisis causada por la pandemia, el clima y la situación geopolítica.

